Naciones Unidas S/PV.3494



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo año

3494ª sesión

Viernes 27 de enero de 1995, a las 15.30 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Cárdenas	(Argentina)
Miembros:	Alemania	Graf Zu Rantzau
	Botswana	Sr. Legwaila
	China	Sr. Li Zhaoxing
	Estados Unidos de América	Sr. Inderfurth
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Mérimée
	Honduras	Sr. Martínez Blanco
	Indonesia	Sr. Wibisono
	Italia	Sr. Fulci
	Nigeria	Sr. Ayewah
	Omán	Sr. Al-Khussaiby
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir David Hannay
	República Checa	Sr. Kovanda
	Rwanda	Sr. Munyampeta

Orden del día

La situación en Mozambique

95-85089 (S)
9585089

Se abre la sesión a las 15.50 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Mozambique

El Presidente: Desearía informar al Consejo que he recibido cartas de los representantes del Brasil, el Canadá, Egipto, el Japón, Mozambique y Portugal en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a dichos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Simão (Mozambique) toma asiento a la mesa del Consejo; y los Sres. Valle (Brasil), Karsgaard (Canadá), Awaad (Egipto), Maruyama (Japón) y Catarino (Portugal) ocupan los lugares que se les han reservado en la Sala del Consejo.

El Presidente: El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema que figura en el orden del día.

El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento a que se llegó en las consultas celebradas anteriormente.

El primer orador inscrito en mi lista es el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, Su Excelencia el Sr. Leonardo Santos Simão, a quien doy la palabra. En nombre del Consejo de Seguridad le doy la bienvenida y lo invito a formular su declaración.

Sr. Simão (Mozambique) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En primer lugar, deseo felicitarlo muy efusivamente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Se me ha informado acerca de sus excelentes cualidades de dirigente así como de su habilidad diplomática. Por lo tanto, no me cabe duda de que dirigirá con éxito nuestras deliberaciones. Puede estar seguro de que mi delegación está dispuesta a colaborar con usted en el cumplimiento de sus obligaciones. Desearía que le transmitiera al Gobierno de la Argentina el aprecio del Gobierno de Mozambique por el papel positivo que ha desempeñado su país en la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ), y en particular por el hospital militar desplegado por la Argentina en nuestro país.

También quiero elogiar el modo en que su predecesor, Su Excelencia el Embajador Manzi Bakuramutsa, de Rwanda, presidió los debates del Consejo el mes pasado.

Deseo aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a los nuevos miembros del Consejo, a saber, Botswana, Alemania, Honduras, Indonesia e Italia. Mi delegación espera poder cooperar estrechamente con ellos durante su mandato. No puedo dejar de consignar en actas el agradecimiento de mi Gobierno por el excelente papel desempeñado en el Consejo durante los dos últimos años por los miembros salientes del Consejo de Seguridad, a saber, el Brasil, Djibouti, Nueva Zelandia, el Pakistán y España. Su participación, junto con la de otros miembros del Consejo, y la estrecha relación que mantuvieron con nosotros durante los dos últimos años han contribuido a mejorar el papel de este órgano al tratar cuestiones fundamentales relativas a la paz y la seguridad internacionales. Efectivamente, durante ese período el Consejo de Seguridad se ocupó de asuntos relativos al establecimiento de la tranquilidad y paz duraderas en mi país, en el marco de la ONUMOZ. En ese período los miembros del Consejo contribuyeron colectiva e individualmente al éxito de la noble causa de la paz en Mozambique. En esta ocasión, permítanme felicitar a todos los miembros del Consejo de Seguridad y a sus respectivos Gobiernos por la valiosa contribución que han prestado a mi país desde que se firmara en Roma, el 4 de octubre de 1992, el Acuerdo General de Paz para Mozambique.

También quiero felicitar, en nombre de mi Gobierno y en el mío propio, al Secretario General por el papel personal que ha desempeñado en la consolidación de la paz en mi país, así como en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. A nuestro juicio, a pesar de los numerosos retos que encara el mundo actualmente, el Secretario General ha podido hacer de las Naciones Unidas una organización respetada por todos nosotros y considerada como un instrumento de esperanza para los pueblos del mundo. En el caso de Mozambique, el seguimiento y la dirección constantes que ha efectuado el Secretario General de las actividades de la ONUMOZ han desempeñado un papel crucial en la aplicación del Acuerdo General de Paz. Su visita a Mozambique, en octubre del año pasado, es prueba de su compromiso personal con respecto a nuestro proceso de paz. Del mismo modo, deseo elogiar al Representante Especial del Secretario General, Sr. Aldo Ajello, y al personal de la ONUMOZ por sus empeños en cuanto a

aplicar el mandato que se les confió. Recuerdo con profundo pesar que algunos de esos jóvenes perdieron la vida en el cumplimiento de sus obligaciones. Una vez más, en nombre del pueblo y el Gobierno de Mozambique, y en el mío propio, deseo rendirles homenaje y reiterar nuestro sentido pésame a sus respectivos gobiernos y familias.

La sesión de hoy es la última de una serie de sesiones del Consejo de Seguridad celebradas sobre Mozambique durante los dos últimos años. Nos sentimos honrados de participar en el debate de hoy, sobre todo porque no nos hemos reunido para expresar nuestras preocupaciones por cuestiones pendientes, sino más bien para decir que, por fin, se ha cumplido con éxito nuestra misión colectiva, a pesar de todas las dificultades que encontramos en el proceso.

Por lo tanto, nos complace felicitarnos por la conclusión de una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz importante y delicada, pero exitosa. Ha llegado el momento de hacer una evaluación final de todo el proceso para extraer futuras lecciones que ciertamente ayudarán a las Naciones Unidas a abordar operaciones semejantes en el futuro y a intercambiar opiniones colectivamente sobre la ONUMOZ y sobre la mejor forma de realzar el papel de las Naciones Unidas en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Dentro de unos días, y de conformidad con la resolución 957 (1994) del Consejo de Seguridad, de 14 de noviembre de 1994, la ONUMOZ habrá completado todas sus actividades y se habrá retirado de Mozambique.

Como el Consejo sabe, para cumplir plenamente las disposiciones del Acuerdo General de Paz para Mozambique, se celebraron las primeras elecciones generales multipartidistas del 27 al 29 de octubre de 1994. La comunidad internacional y este órgano han considerado estas elecciones como un ejemplo de madurez política del pueblo mozambiqueño. Nos enorgullece mucho esta distinción conferida a nuestro pueblo. Nos da energía y confianza renovadas para superar los desafíos del futuro. Mi Gobierno reconoce el importante papel desempeñado por el Consejo de Seguridad en el éxito de estas primeras elecciones generales en mi país y considera que son los verdaderos cimientos para el establecimiento de una sociedad democrática multipartidista en Mozambique.

Al completarse este proceso, el 8 de diciembre se inauguró una nueva Asamblea de la República, compuesta por 250 diputados de los tres partidos políticos que obtuvieron mayor cantidad de votos. Posteriormente —al día siguiente— el Presidente Chissano juró, como el primer Presidente elegido por sufragio universal.

Estos pasos importantes marcan el comienzo de una nueva era en la historia de Mozambique. Una era en la cual el pluralismo político, la reconciliación nacional y la coexistencia pacífica entre los mozambiqueños tendrán que consolidarse para que haya una paz duradera en nuestro país. En realidad, es dentro del marco de la democracia multipartidista que se establecerá un foro presidencial, compuesto por varias personalidades políticas distinguidas, para mejorar el proceso de reconciliación nacional y la consolidación de la democracia. Estamos en el comienzo de una nueva era en la cual la violencia y el empleo o amenaza del empleo de la fuerza se reemplazarán por el diálogo político y la tolerancia; una era en la cual el derecho de estar de acuerdo o en desacuerdo unos con otros debe ser respetado por todas las personas.

En otras palabras, esta es una era en la cual el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales constituirá la piedra angular de nuestra sociedad. En su discurso inaugural, el Presidente Chissano se comprometió a hacer todo lo que estuviera a su alcance para lograr estos objetivos, a fin de que la paz que celebramos ahora dure para siempre. Además, puso de relieve, entre otras cosas, que:

> "Al comenzar mi mandato como Presidente de la República, declaro mi compromiso solemne de que siempre seré el Presidente de todos los mozambiqueños. Garantizaré a todos los mozambiqueños la igualdad de derechos y las libertades que están consagradas en la Constitución y en el derecho. Respetaré la voluntad de la mayoría y prestaré la atención debida a los derechos de las minorías, para que el disfrute de la libertad y los derechos nunca más se vea restringido o amenazado por la intolerancia, la discriminación o los actos de agresión."

En resumen, hemos empezado una era en la cual los mozambiqueños aprenderán a vivir juntos en armonía y a concentrar sus esfuerzos en curar las heridas provocadas por tantos años de conflicto y destrucción.

Al comenzar esta nueva fase de nuestro proceso democrático, esperamos poder encarar los retos que nos esperan. En la actualidad, el Gobierno está dedicado a preparar el presupuesto, cuya aprobación por la Asamblea de la República se ha planificado para marzo. Con este fin, el Presidente Chissano, en su discurso anual ante la comunidad diplomática acreditada en Mozambique, hizo un

llamamiento a la comunidad de donantes a que siga participando activamente en el proceso de reconstrucción nacional. Puso de relieve, además, su convicción de que la aplicación del Programa de Rehabilitación Económica y Social iniciado por el Gobierno en 1987, que ha dado muestras alentadoras de progresos importantes durante el año pasado, puede obtener aún mejores resultados ahora que nuestro país disfruta de un clima de paz, siempre y cuando sea apoyado por la comunidad internacional. Esperamos sinceramente que la próxima reunión del Grupo Consultivo, fijada para marzo en París, satisfará las expectativas de nuestro pueblo, respondiendo positivamente a las necesidades del país.

Mi Gobierno otorga mucha importancia a la promoción de una mayor participación de los sectores privados, tanto nacionales como extranjeros, en la creación de empresas que puedan generar empleos y contribuir a la solución de los problemas económicos y sociales que encaramos hoy. Al respecto, el Gobierno ha hecho recientemente un examen completo de la legislación sobre la inversión extranjera, a fin de simplificar los procesos jurídicos de manera de proporcionar incentivos importantes a la inversión extranjera. Además, mi Gobierno continuará solicitando la asistencia internacional para tratar los problemas vitales relativos a la reintegración de los soldados desmovilizados, las personas que retornan y las personas desplazadas, así como las medidas para la erradicación de la pobreza. Estas iniciativas deben complementarse con otras dirigidas a promover el desarrollo rural y a restaurar los servicios de salud básicos, tanto en las zonas rurales como urbanas.

Los programas en marcha de remoción de minas tienen un papel importante en el cumplimiento de las prioridades del Gobierno en los años venideros. Si hemos de consolidar la normalización de la vida en las zonas rurales, lograr una mayor producción de alimentos y facilitar el tránsito de la gente y los productos en todo el país, es fundamental que se aborde el problema de la remoción de minas con decisión firme. Al respecto, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a todos los que brindaron y siguen brindando asistencia a mi país para llevar a cabo esta importante iniciativa. Sostuve una conversación muy positiva sobre este tema esta mañana con el Sr. Peter Hansen, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios.

Estas son, en resumen, algunas de las prioridades de mi Gobierno. No obstante, con el fin de mantener y robustecer aún más una sociedad verdaderamente democrática, cuyos cimientos fueron establecidos como resultado de las recientes elecciones generales recientemente celebradas, es esencial asegurar el funcionamiento adecuado de las instituciones democráticas.

Por ende, mi Gobierno considera de la mayor importancia fortalecer las instituciones nacionales responsables del mantenimiento de la paz, la tranquilidad y el orden público en nuestro país, así como también asegurar que el camino que acabamos de empezar no se vea obstruido debido a la falta de medios. Pienso en este momento en la cuestión de la formación de una Fuerza de Defensa Mozambiqueña, que tendrá que estudiarse a fondo, y en el robustecimiento del papel y la capacidad de la policía nacional para garantizar la seguridad pública. Además, estamos decididos a mejorar el sistema judicial, de manera de consolidar un verdadero estado de derecho.

La consolidación del sistema judicial ha sido reconocida como uno de los elementos más importantes para asegurar y garantizar la existencia de una verdadera democracia en un país como el nuestro —y, a mi juicio, en todos los países en desarrollo— y para asegurar un sistema de equilibrio y control, así como la transparencia y la rendición de cuentas en la administración de los asuntos nacionales. Además, hay un consenso general en cuanto a que si hemos de asegurar una verdadera democracia en Mozambique, entonces debemos crear y consolidar un órgano electoral permanente que pueda garantizar la adecuada supervisión y vigilancia de futuras elecciones. Éste deberá ser una institución respetada por su profesionalismo y su transparencia, para que así disfrute del apoyo necesario de todos los partidos políticos dentro del país.

Estas son algunas de las esferas en las cuales creemos que el apoyo del Consejo de Seguridad es esencial. Al respecto, mi Gobierno aprecia en alto grado las seguridades que ha dado el Secretario General de las Naciones Unidas en su reciente carta a mi predecesor, ahora Primer Ministro, Su Excelencia el Sr. Pascoal Manuel Mocumbi, en la que el Secretario General indicó que, a pesar del retiro de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ), las Naciones Unidas seguirán brindando asistencia a Mozambique en el robustecimiento del proceso de reconstrucción nacional y sus nuevas instituciones democráticas, así como su integración económica y social. Nosotros, en Mozambique, esperamos poder participar activamente y contribuir a la materialización de estas garantías.

Al hablar hoy sobre el tema de la integración social y económica, quisiera aprovechar esta oportunidad para señalar a la atención del Consejo la preocupación cada vez mayor por una posible amenaza a nuestra frágil paz, que

podría surgir como consecuencia de la sequía nueva y renovada en Mozambique y en toda la región del África meridional.

Mi Gobierno aprecia muy sinceramente los papeles que han desempeñado el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en su conjunto al ayudarnos a mitigar las consecuencias devastadoras de las calamidades, tanto causadas por el hombre como por la naturaleza, que han asolado nuestra región. No obstante, creo que es mi deber el alentarlos a que mantengan este tema permanentemente bajo examen. En realidad, ya se han perdido vidas humanas en Mozambique como resultado de la sequía que afecta a una región cada vez más amplia de mi país.

Por estas razones, mi Gobierno considera que la celebración de las primeras elecciones generales multipartidistas y la retirada de la ONUMOZ no deberían ser vistas como un fin en sí mismas. Ellas son tan sólo la culminación de una fase importante del proceso de paz total y el comienzo de una etapa nueva y más desafiante. En nuestra opinión, es más acuciante que nunca antes la necesidad de que la comunidad internacional siga brindando asistencia al pueblo y al Gobierno de Mozambique para consolidar la paz y la estabilidad.

La presencia de la ONUMOZ me brinda una oportunidad excelente para referirme brevemente a la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz en general. Nuestra opinión —y estoy seguro que es la de muchos otros que se cuentan hoy entre nosotros— es que las fuerzas de mantenimiento de la paz sólo pueden tener éxito si gozan del apoyo de las partes interesadas. Por otra parte, deben respetar estrictamente los principios fundamentales establecidos por la Asamblea General y observar sus respectivos mandatos tal como fueron aprobados por el Consejo de Seguridad y de conformidad con el acuerdo alcanzado por las partes. En especial, tal como argumentó mi predecesor en su declaración ante la Asamblea General en su cuadragésimo noveno período de sesiones:

> "Donde haya un Gobierno, incluso con instituciones débiles, las misiones de mantenimiento de la paz deben trabajar en estrecha cooperación ... con las autoridades locales y respetar y fortalecer dichas instituciones en lugar de tratar de debilitarlas o socavarlas." (A/49/PV.15, pág. 38)

Estas observaciones siguen siendo válidas hoy en día. Creo que es importante el subrayarlas porque, tal como lo indicó el Secretario General en "Un programa de paz", el Estado es y debe seguir siendo la piedra angular de la labor de las Naciones Unidas.

En el caso de la ONUMOZ, nos congratulamos por su excelente y armoniosa comunicación con el Secretario General y su Representante Especial durante todo el proceso. Es fundamental para el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz que exista una comunicación adecuada, ya que ayuda a resolver los problemas y las crisis a medida que se presentan. Ante todo, cuando es necesario, la comunicación ayuda a restablecer la confianza entre las Naciones Unidas y las partes. A este fin, me permito recordar las visitas del Secretario General a Mozambique en un momento en que todo el proceso de paz parecía estancado, y la de la Misión del Consejo de Seguridad en momentos en que no estaba claro para la comunidad internacional si las elecciones se celebrarían de acuerdo con lo programado. Gracias a la comunicación, fuimos capaces de resolver todas las dificultades y de llevar el proceso de paz a la conclusión exitosa que todos celebramos hoy.

La consolidación de la paz en Mozambique constituye un aporte importante a la paz en la región del África meridional, donde presenciamos en 1994 acontecimientos significativos en muchos de sus países. La celebración de elecciones generales multipartidistas en varios países de la región ha sido el elemento central de la continua transformación democrática que estamos experimentando.

La firma reciente del Protocolo de Lusaka entre el Gobierno de la República de Angola y la UNITA constituye un aporte importante a los esfuerzos en favor de la paz en nuestra región. Deseamos alentar sinceramente a ambas partes a que aprovechen al máximo el impulso generado en Lusaka y trabajen conjuntamente para un futuro mejor en su país. Deseo aprovechar esta oportunidad para subrayar la importancia que asignamos al pronto despliegue de la tercera Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III). Nuestra experiencia reciente al respecto ha demostrado que cuanto antes se crea y despliega tal mecanismo de verificación, mayores son las probabilidades de éxito del proceso de paz. Por lo tanto, instaría al Consejo a examinar esta cuestión de manera más diligente y expedita.

Estos acontecimientos nos llevan a creer en una paz y una seguridad duraderas en Mozambique y en África meridional en su conjunto. Mi Gobierno desea alentar a todos los miembros del Consejo a trabajar en pro de este objetivo.

El Presidente: Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique por su declaración y por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Legwaila (Botswana) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor y el privilegio especiales de hablar en nombre de los 11 Estados miembros de la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC): Angola, Lesotho, Malawi, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Swazilandia, la República Unida de Tanzanía, Zambia, Zimbabwe y mi propio país, Botswana.

Permítaseme antes de nada brindar una calurosa bienvenida al Sr. Leonardo Santos Simão, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique. Es apropiado que nos veamos honrados con su presencia en esta sala histórica en momentos en que celebramos los cambios importantísimos que han tenido lugar en su gran país.

Es con enorme alegría que saludamos al pueblo de Mozambique y a todos sus dirigentes políticos por hacer lo que es correcto para su país. Saludamos su determinación y su firme compromiso con respecto a promover la reconciliación nacional, la paz y la democracia. Admiramos especialmente su tenaz fidelidad al Acuerdo General de Paz firmado el 4 de octubre de 1992, la manera ordenada en que condujeron las elecciones y el respeto que tan claramente demostraron por el veredicto del pueblo de Mozambique. Esto ha dado a Mozambique la mejor de las esperanzas de libertad, democracia y paz duraderas. Confiamos plenamente en que los dirigentes recientemente elegidos estarán a la altura de las circunstancias y darán al país una base sólida para el progreso de las aspiraciones depositadas en ellos por el electorado.

No puede hacerse referencia a la historia exitosa de Mozambique sin reconocer el papel fundamental desempeñado por las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto. La paciencia y la buena voluntad tan generosamente demostradas por el Consejo de Seguridad durante un período de dos difíciles años han permitido al pueblo de Mozambique llevar el proceso de paz a su conclusión lógica. Las 10 resoluciones aprobadas por el Consejo, así como todas las declaraciones presidenciales emitidas tras la firma del Acuerdo General de Paz, contribuyeron en gran medida al éxito del proceso de paz.

Tenemos también una deuda de gratitud con el Secretario General y con su Representante Especial, el Sr. Ajello, por los denodados esfuerzos que desplegaron para asegurar que la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) pudiese alcanzar finalmente un éxito glorioso. La abnegación y los sacrificios de los hombres y mujeres que prestaron servicios en la ONUMOZ merecen nuestro reconocimiento y aplauso especiales. La historia del éxito de la ONUMOZ es la historia de la calidad productiva de su profesionalismo, que ha coronado con éxito los esfuerzos de establecimiento de la paz y de mantenimiento de la paz llevados a cabo por las Naciones Unidas en otros lugares.

El tema recurrente de la consolidación de la paz después de los conflictos, en el sentido de que existe un vínculo inexorable entre la paz y el desarrollo, tiene un gran significado y pertinencia para Mozambique. Ha comenzado la enorme tarea de la reconstrucción y la rehabilitación en Mozambique. Una base duradera para la paz y la seguridad en ese país asolado por la guerra es el mejoramiento social y económico de su pueblo, y se ha solicitado la asistencia de la comunidad internacional. El final del mandato de la ONUMOZ y su retiro completo no deben señalar el final de esta asistencia. Debe prestarse un apoyo continuo al desarrollo social y económico a fin de garantizar que no se produzcan retrocesos en los avances realizados hasta la fecha.

La respuesta de la comunidad internacional al programa general de reinserción ha sido positiva hasta ahora y deseamos que se mantenga el impulso o incluso que se acelere. Claramente existe una necesidad urgente de fomentar la cooperación con las autoridades de Mozambique en la reintegración de los ex combatientes a la vida civil. Confiamos que las promesas existentes de asistencia se hagan realidad para que el Gobierno pueda comenzar el proceso de capacitación y equipamiento de esos hombres y mujeres con capacidades técnicas para lograr empleos alternativos.

Además, al igual que en muchas otras áreas que se están recuperando de las visicitudes de conflictos armados, el territorio de Mozambique está sembrado de minas terrestres antipersonal. Celebramos la idea de que el equipo actual de limpieza de minas que se está utilizando actualmente en Mozambique se deje en el país después del retiro final de la ONUMOZ y esperamos que cuente con el beneplácito de los órganos pertinentes de las Naciones Unidas. Como todos sabemos, las minas terrestres son una amenaza para la humanidad. Mozambique debe librarse de esos instrumentos indiscriminados de guerra para que su pueblo pueda volver a emprender su vida diaria y disfrutar de sus derechos democráticos nuevamente adquiridos en libertad total.

Los dirigentes del África meridional están trabajando intensamente para garantizar que nuestra región no sufra otra guerra o guerras tras la solución de los conflictos en Mozambique, Sudáfrica y Angola. El logro de la paz y la democracia en Mozambique ha consolidado los cambios políticos fundamentales que ha experimentado la subregión en los últimos cinco años. Esperamos que pronto el pueblo de la hermana República de Angola pueda ver el final del conflicto que ha devastado sus vidas durante tanto tiempo y se una al pueblo de Mozambique en la celebración del inicio de una paz real.

A este respecto, solicitamos humildemente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que tome la decisión de realizar un pronto despliegue de una tercera Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III). Los países del África meridional han padecido demasiados conflictos y sufrimientos. Ya es hora de que disfrutemos de la paz y de la democracia para que podamos reconstruir nuestra economía regional.

Se ha reconocido claramente la solidaridad y el apoyo de los pueblos de los 11 Estados miembros de la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC) en la búsqueda de la paz y el desarrollo. Los esfuerzos colectivos e individuales realizados por varios Estados miembros en la búsqueda de la paz en Angola, Mozambique, Lesotho y Sudáfrica son testimonio claro de esta solidaridad y apoyo. Ahora estamos desarrollando mecanismos permanentes para establecer una diplomacia preventiva y una seguridad colectiva basados en un compromiso regional con un sistema de valores democráticos compartidos.

Permítaseme concluir expresando la esperanza de que la paz y la democracia florezcan en Mozambique y de que el conflicto destructivo del que acaba de salir la nación mozambiqueña haya finalizado para siempre.

Graf zu Rantzau (Alemania) (*interpretación del inglés*): Mi Gobierno se complace de tener la ocasión de debatir en el Consejo de Seguridad la situación de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) unos días antes de que finalice con éxito su misión. En esta ocasión, doy la bienvenida especialmente al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, Su Excelencia el Sr. Leonardo Santos Simão. He escuchado muy atentamente la solemne declaración que ha formulado ante el Consejo.

Sólo dos años después de que se firmara el Acuerdo General de Paz de 4 de octubre de 1992, se han conseguido sus objetivos principales: una cesación del fuego, la desmovilización y el desarme de las tropas del Gobierno y de la RENAMO, el establecimiento de una fuerza de defensa conjunta, la repatriación y reintegración de aproximadamente 5 millones de refugiados y personas desplazadas internamente, y la celebración de las primeras elecciones generales presidenciales y parlamentarias.

Aunque el calendario original demostró ser demasiado ambicioso y hubo que alterarlo, en última instancia varios factores fueron decisivos para el éxito de la ONUMOZ. El requisito previo más importante para el éxito del proceso de paz fue el deseo de paz de ambos lados. Una continuación de la guerra civil, que no podía haberse ganado con esfuerzos militares, hubiera devastado aún más a un país ya exhausto. Ambas partes en el conflicto se dieron cuenta de ello.

Sin embargo, incluso las condiciones más favorables no pueden prevenir el desarrollo de situaciones de crisis que amenacen con descarrilar el proceso de paz. Es necesario rendir un homenaje al Representante Especial del Secretario General, Sr. Aldo Ajello, por sus esfuerzos incansables para hallar soluciones creativas para las diversas dificultades inesperadas que surgieron.

También queremos mencionar a la Comisión de Supervisión y Control, cuya tarea fue garantizar la aplicación del Acuerdo de Paz y el cumplimiento del calendario, así como de la cesación del fuego. El papel activo de los miembros internacionales de esta Comisión, junto con el representante de las Naciones Unidas, la convirtieron en un instrumento eficaz para hacer avanzar el proceso de paz. Deberíamos considerar la posibilidad de incluir mecanismos similares en las futuras operaciones de mantenimiento de la paz.

Un requisito previo importante para la aplicación del Acuerdo de Roma fue el establecimiento de un Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para que proporcionase apoyo logístico. No puede recalcarse en demasía su importancia, ya que permitió que la oposición participara en el proceso de paz con una base económica equitativa.

Se pueden aprender lecciones incluso de una historia que tenga un final feliz. Quiero mencionar algunas de ellas.

Las operaciones de mantenimiento de la paz tendrán todavía más éxito cuando incluyan el principio de una gestión eficaz y racional. Esto es cierto no sólo para la Sede, sino también para las operaciones individuales en el

terreno. Una gestión eficaz incluye la transparencia y la eficacia de los costos en la gestión de ofertas de licitaciones.

La experiencia mozambiqueña demuestra la importancia de garantizar a los civiles y a los que retornan la libertad de movimiento en el país desde el propio inicio de la misión. A fin de garantizarla, la misión debería poder realizar tareas de policía desde el comienzo. La verificación del desarme de las partes en el conflicto debería concluir al finalizar el mandato de la operación de mantenimiento de la paz.

Después de casi 20 años de conflicto y sufrimientos, el pueblo de Mozambique tiene la oportunidad de construir un futuro mejor para sí. Nadie espera que el camino por recorrer sea fácil. Los arsenales de armas de ambas partes en el antiguo conflicto, arsenales que aún existen en Mozambique, continúan siendo un motivo de preocupación. La reconstrucción de las instituciones democráticas seguirá requiriendo el apoyo político y material de la comunidad internacional.

Sin embargo, teniendo en cuenta todo lo que se ha logrado en los dos últimos años, consideramos que tenemos motivos para ser optimistas en cuanto al futuro de Mozambique. Por lo tanto, solicito al Ministro Simão que asegure a su pueblo que puede contar con nuestra continua solidaridad.

Para concluir, quiero asociarme plenamente a lo que dirá el Representante Permanente de Francia en nombre de la Unión Europea.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República de Mozambique, Su Excelencia el Sr. Leonardo Simão, y darle las gracias por la importante e interesante declaración que formuló ante el Consejo de Seguridad.

Felicitamos sinceramente al pueblo y a los dirigentes de Mozambique por haber celebrado con éxito las primeras elecciones multipartidistas en la historia de ese país y haber creado un Gobierno democrático de coalición. Este importante acontecimiento es una merecida culminación de los progresos de Mozambique a lo largo del difícil camino hacia la paz y la reconciliación. Ha puesto fin a un prolongado período de destructivos conflictos internos, que causaron indecible sufrimiento al pueblo de ese país. La Federación de Rusia promovió el proceso de paz en Mozambique y desea que el pueblo y el Gobierno de ese país amigo —con el que está unido mediante sólidos vínculos de muchos años de fructífera cooperación— logre nuevo éxito en la creación de un Estado estable, democrático y próspero.

El cumplimiento con éxito de la ingente y compleja tarea de llevar a cabo un arreglo político en Mozambique fue posible gracias al apoyo constante de la comunidad internacional y la firme determinación de los propios mozambiqueños de salir del círculo vicioso de violencia y enfrentamiento. Al respecto, el Presidente Chissano y los dirigentes de los partidos políticos de Mozambique desempeñaron un papel importante y ejemplar. Dando muestras de un singular grado de valor político y de la sabiduría y prudencia propias de hombres de Estado, pudieron, en beneficio de los intereses más altos de su país, superar las divergencias que los habían separado durante años e iniciar un proceso de reconciliación nacional. Estamos convencidos de que este enfoque es la garantía de éxito más segura al llevar a cabo las difíciles tareas de la etapa posterior al conflicto en Mozambique.

Asimismo, deseamos expresar nuestro agradecimiento al personal de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) y al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ajello, por los hábiles y decididos esfuerzos que realizaron para lograr el éxito en el proceso de paz en Mozambique. Esto se transformó en un importante elemento para la consolidación de la estabilidad y la seguridad en la región de África meridional en su conjunto. El éxito de la compleja operación a gran escala en Mozambique es uno de los ejemplos más notables de la capacidad real de las Naciones Unidas en la esfera del establecimiento de la paz.

Durante los tres años del mandato de la ONUMOZ, se ha adquirido mucha experiencia significativa y útil, que consideramos merece examinarse cuidadosamente para promover aún más la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. En este sentido, esperamos con interés la presentación del informe del Secretario General que contendrá un análisis de las lecciones aprendidas gracias a la ONUMOZ. Estamos seguros de que constituirá una importante contribución a nuestra labor futura.

Sr. Fulci (Italia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Deseo sumarme a usted y a los oradores que me han precedido para dar una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Mozambique, Su Excelencia el Sr. Leonardo Simão. Su presencia en la mesa del Consejo simboliza el retorno de su país a la paz, la unidad, la

estabilidad y el progreso. Desde ahora Mozambique podrá destinar todas sus energías a curar las heridas de una prolongada guerra civil y construir un futuro mejor para todo su pueblo, en un espíritu renovado de armonía, respeto y comprensión recíprocos. Permítaseme pedirle que transmita nuestras felicitaciones al mandatario de su país, el Presidente Chissano, quien —junto con el dirigente de la RENAMO, Sr. Dhlakama— decidió iniciar un camino de diálogo y pacificación mediante la firma en Roma del Acuerdo General de Paz, el 4 de octubre de 1992, bajo los auspicios del Gobierno de Italia y la Comunidad de San Egidio. Este proceso culminó hace algunos meses con elecciones presidenciales y parlamentarias libres y pacíficas en Mozambique.

Comparto plenamente por anticipado la declaración del Representante Permanente de Francia, quien hablará en nombre de la Unión Europea. No tengo mucho que agregar, pero faltaría a mi deber si no aprovechara esta oportunidad para recordar, no sin cierto orgullo, la especial dedicación de Italia a poner fin a la guerra civil que dividió a Mozambique por casi 20 años.

La operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Mozambique marca un hito en la historia de mantenimiento de la paz de nuestra Organización. Esta Operación ya se cita a menudo como una de las verdaderas historias de éxito de las Naciones Unidas en la aplicación de las disposiciones pertinentes de la Carta, que los fundadores concibieron como un medio de poner fin a la tirantez y los conflictos que han caracterizado a la historia de este siglo. El pueblo de Italia, nuestro Parlamento y nuestro Gobierno se sienten profundamente alentados por el resultado del proceso que se inició en Roma hace dos años y se enorgullecen de haber colaborado para que fuera posible. De hecho, fue una negociación prolongada, sumamente difícil y compleja, y debemos rendir un sincero homenaje a las dos partes —el Gobierno y la RENAMO— así como a todos aquellos que contribuyeron al éxito final gracias a su tenacidad, buena fe y, sobre todo, a la sincera voluntad de asumir compromisos. Nuestro colega aquí, en las Naciones Unidas, el Embajador Pedro Comissario Afonso, también aportó su hábil contribución desde Nueva York y debemos reconocerlo.

Empero, los buenos oficios y la mediación no habrían bastado por sí solos; los compromisos militares y financieros fueron igualmente necesarios. Al respecto, permítaseme citar sólo tres cifras relativas a la contribución de Italia a Mozambique. Para verificar la observancia de los acuerdos de paz, junto con otras tropas de las Naciones Unidas, mi país desplegó en Mozambique un total de 4.700 hombres, 650 vehículos y 11 aviones, una contribución que asciende a aproximadamente 300 millones de dólares, de los cuales las Naciones Unidas sólo reembolsaron una fracción.

Igualmente importantes fueron las contribuciones voluntarias —otros 110 millones de dólares— a través de canales bilaterales y multilaterales, sin considerar la asistencia bilateral económica.

Por supuesto, el elemento clave en el proceso de paz fueron las elecciones y una vez más debemos felicitar al Gobierno de Mozambique y a la RENAMO por haberse ceñido a su acuerdo y hacer posible lo que muchos habían considerado imposible: elecciones justas, imparciales y libres con una tasa de participación de los votantes mozambiqueños que llegó al 88%.

A la larga, algunos de los aspectos claves de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) han de representar un punto de referencia para otras operaciones de mantenimiento de la paz. Creemos que un estudio cuidadoso de la presencia y la actividad de las Naciones Unidas en Mozambique podría contribuir a una reflexión más profunda, la cual ya está en marcha, en cuanto a las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas con relación al reciente e importante suplemento del Secretario General a “Un programa de paz”.

Debemos recordar también que los individuos desempeñan un papel crucial en operaciones de este tipo. El profesionalismo, la experiencia, el talento negociador y las virtudes personales de los participantes —del Representante Especial del Secretario General, por ejemplo— a menudo pueden hacer la diferencia entre el éxito y el fracaso. Desde esta perspectiva, debemos rendir homenaje una vez más a la altura de miras política y al espíritu de liderazgo de los dirigentes mozambiqueños, así como al Representante Especial del Secretario General, Sr. Aldo Ajello, y a todos los representantes sobre el terreno de los países donantes que trabajaron siempre en estrecha y eficaz coordinación.

Nunca debemos cansarnos de repetir que la paz y el desarrollo van siempre juntos: son las dos caras de una misma moneda: no puede haber paz sin desarrollo y no puede haber desarrollo sin paz. Me complace asegurarle Señor Ministro que Italia tiene la intención de seguir desempeñando en Mozambique un papel de vanguardia en esta fase de consolidación de la democracia y la estabilidad, que tan estrechamente ligadas se encuentran al desarrollo económico. Las semillas de la democracia han de echar raíces en Mozambique, pero aún son frágiles y necesitan de cuidados. Mientras tanto, la estabilización de las

instituciones políticas ha de constituir la premisa vital para el desarrollo social y económico al cual aspira el país con toda razón. En esta perspectiva tenemos dos condiciones fundamentales que creemos deben ser satisfechas. Primero, la comunidad internacional debe continuar manteniendo un alto nivel de compromiso para ayudar a Mozambique, aun cuando ya no esté en el mapa de las zonas de crisis. En segundo lugar, debe continuar prevaleciendo en ese país una verdadera política de reconciliación nacional donde todos tengan la posibilidad de participar en pie de igualdad en su vida y sus instituciones democráticas.

Permítaseme concluir haciendo votos por el éxito del Señor Ministro Simão y del nuevo Gobierno libre y democráticamente elegido de Mozambique. Abrigamos la sincera esperanza de que la consolidación de la libertad, la democracia y el desarrollo en Mozambique constituirá un brillante ejemplo para otros países que, desafortunadamente, aún se ven afectados por la guerra civil y la lucha interna.

Sr. Ayewah (Nigeria) (*interpretación del inglés*): Quisiera comenzar dando la bienvenida al Consejo de Seguridad al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, Su Excelencia el Sr. Leonardo Simão, y agradecerle su muy importante declaración. La delegación de Nigeria se siente feliz de que Mozambique, país hermano, haya logrado superar una etapa muy difícil de su historia en el esfuerzo por construir una entidad política viril y unida. En este gran esfuerzo Mozambique ha decidido seguir la lógica de la paz después del trauma de más de 30 años de conflicto interno e inestabilidad política. Debemos encomiar a los líderes de Mozambique por su valor y su visión en la búsqueda de la reconciliación nacional en aras de los altos intereses de su país.

La Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) proporciona tanto una lección como un ejemplo sobre cómo intervenir en un conflicto con el consentimiento de las partes interesadas, logrando los resultados deseados. Encomiamos a las Naciones Unidas por su valerosa iniciativa y por haberla mantenido hasta lograr la solución del problema. Esperamos que el modelo de esta experiencia se aplique a otras zonas de conflicto en las que se encuentran empeñadas las Naciones Unidas. Al evaluar las razones del éxito global de este esfuerzo de las Naciones Unidas, estamos de acuerdo en que se puede identificar una serie de factores. Sin embargo, a nuestro juicio, entre los más sobresalientes se cuentan el interés y la cooperación manifiestos de los tres Estados observadores, a saber, los Estados Unidos, la Federación de Rusia y Portugal, los cuales, conjuntamente con otros miembros de la comunidad internacional aportaron en forma generosa sus ideas y recursos para que funcionara el proceso de paz.

La reconciliación nacional continúa siendo sólo una primera medida importante en el desarrollo político de un país, después del trauma de un prolongado conflicto. Mozambique necesita recursos para desarrollar estructuras que quedaron destruidas durante los largos años de lucha civil. Después de la guerra, la rehabilitación nacional, la reconstrucción y la remoción de minas se han hecho urgentes y requieren la asistencia de la comunidad internacional. A este respecto encomiamos las importantes contribuciones ya aportadas por el Reino Unido y por Italia, entre otros, en materia de formación de instituciones y de desarrollo de la sociedad civil de Mozambique. Instamos a un apoyo continuo a este respecto de parte de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, los organismos donantes y las organizaciones no gubernamentales. Después de haber aportado tantos esfuerzos para ayudar a poner fin al conflicto en Mozambique no podemos dejar de ayudar a sostener la paz.

Para terminar, queremos felicitar al Presidente Chissano en el albor de una nueva era en Mozambique. Confiamos en que el nuevo Gobierno habrá de aprovechar este logro y consolidará el proceso democrático en aras de los altos intereses de la supervivencia, el bienestar y el desarrollo nacionales. La tarea que tiene por delante no será fácil, pero confiamos en que, junto con el valeroso pueblo de Mozambique, podrá llevar a cabo con determinación y firmeza la jornada que aún falta cumplir. El Gobierno y el pueblo de Nigeria se asocian plenamente a esta esperanza y aseguran al Gobierno y al pueblo de Mozambique su solidaridad.

Sr. Al-Khussaiby (Omán) (*interpretación del inglés*): Ante todo, tengo sumo placer en dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, Su Excelencia el Sr. Leonardo Simão, y en darle las gracias por su importante declaración.

El Consejo de Seguridad se reúne hoy en una circunstancia feliz para señalar la finalización oficial de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ). La situación en Mozambique ha sido motivo de preocupación para la comunidad internacional durante dos decenios. No cabe duda de que las primeras elecciones multipartidistas celebradas en Mozambique, que tuvieron lugar en octubre pasado, constituyeron un importante hito en la historia de ese país. En nombre de la Sultanía de Omán quiero aprovechar esta oportunidad para felicitar

calurosamente al Presidente, Sr. Chissano, al Primer Ministro, Sr. Mocumbi, al Gobierno de Mozambique y a todo el pueblo de ese país con motivo de este histórico logro.

Al mismo tiempo que acogemos con beneplácito el hecho de que la ONUMOZ haya finalizado oficialmente su misión después de haber cumplido con éxito el mandato que se le encomendó en virtud de la resolución 797 (1992), abrigamos la esperanza de que la comunidad internacional continúe brindando asistencia a Mozambique con el fin de permitir que preste la debida atención a la reconstrucción económica y social y así se pueda mantener la paz.

Si bien el statu quo en Mozambique da motivos para el optimismo, las partes mozambiqueñas deben mantener su compromiso de acatar los principios estipulados en el Acuerdo General de Paz. Asimismo, es imperioso que todas las partes se rijan por el espíritu de reconciliación nacional, que ha pasado a ser la tendencia, y trabajen en forma conjunta para reconstruir su país.

Para finalizar, mi delegación desea felicitar a la Comisión Nacional de Elecciones por la excelente labor que ha llevado a cabo en la organización de las elecciones democráticas generales celebradas en Mozambique. Asimismo, queremos rendir homenaje a los infatigables esfuerzos del Secretario General, el Consejo de Seguridad, el Representante Especial del Secretario General y la comunidad internacional, que tiene todo el derecho de sentirse orgullosa del inclaudicable apoyo que ha brindado al proceso de paz de Mozambique. No se debe pasar por alto la contribución positiva que ha realizado la Organización de la Unidad Africana (OUA) en favor de los esfuerzos encaminados a lograr una solución pacífica y duradera del conflicto en Mozambique.

Sir David Hannay (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*interpretación del inglés*): Quiero comenzar expresando una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, Su Excelencia el Sr. Leonardo Simão. Es un gran placer verlo aquí y haber tenido la posibilidad de escuchar su importante y alentadora declaración.

La celebración de elecciones libres y limpias en Mozambique, que tuvo lugar en octubre del año pasado, constituyó un logro histórico para el pueblo de Mozambique y para la comunidad internacional. Rendimos homenaje al pueblo de Mozambique, que hizo gala de una voluntad de paz que superó todos los obstáculos y que ejerció su derecho de votar con un porcentaje de votantes sumamente impresionante y de una manera sumamente responsable.

La Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) ha sido un éxito del que las Naciones Unidas tienen el justo derecho de sentirse orgullosas. Su personal encargado del mantenimiento de la paz, sus observadores militares y sus efectivos de policía civil realizaron una contribución vital al mantenimiento de la paz y la seguridad en todo el país mientras éste recorría el difícil camino de la transición de la guerra civil a la democracia multipartidista. La División de Elecciones y los numerosos observadores electorales internacionales y nacionales contribuyeron a la eficacia y credibilidad del proceso electoral. Felicitamos calurosamente al Secretario General, a su Representante Especial, el Sr. Aldo Ajello, y a los miles de hombres y mujeres que trabajaron en el seno de la ONUMOZ por su capacidad y su dedicación. Es importante que las lecciones aprendidas de la ONUMOZ y la experiencia que allí se ha ganado sean bien utilizadas en otras operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

El Reino Unido se enorgullece de haber cumplido su papel en apoyo del proceso de paz, incluyendo su participación a nivel bilateral mediante la asistencia para la formación y capacitación de las nuevas Fuerzas Armadas y la provisión de observadores electorales y mediante la asistencia que ofreció la Unión Europea, respecto de la cual el Representante Permanente de Francia dirá algo más cuando haga uso de la palabra en este debate en nombre de la Unión Europea. En la medida de sus posibilidades, el Reino Unido seguirá apoyando al pueblo de Mozambique en sus esfuerzos orientados a la reconstrucción de la base económica y social de su país.

Durante los dos últimos años la comunidad internacional ha hecho mucho para ayudar al pueblo de Mozambique, y dicha asistencia no llegará a su fin cuando la ONUMOZ concluya su mandato el 31 de enero. Pero la comunidad internacional sólo puede ayudar. No puede determinar el futuro de Mozambique; sólo los mozambiqueños pueden hacerlo. Si demuestran el mismo espíritu de reconciliación nacional que demostraron ampliamente en los dos años transcurridos entre la firma de los Acuerdos de Roma y la celebración de las elecciones, entonces el futuro será brillante. Esperamos que tanto el Gobierno como la oposición democrática de Mozambique trabajen juntos en forma

estrecha con este propósito. Si lo hacen, pueden contar con el pleno respaldo de la comunidad internacional.

Para finalizar, voy a formular un deseo de Año Nuevo para el Gobierno democráticamente elegido de Mozambique: que nunca más este Consejo tenga en su orden del día, como tenemos hoy, un tema titulado "La situación en Mozambique". Ello será un verdadero triunfo para el Gobierno y el pueblo de Mozambique, así como también para este Consejo.

Sr. Li Zhaoxing (China) (*interpretación del chino*): Ante todo, deseo dar una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, Su Excelencia el Sr. Leonardo Simão, y darle las gracias por la muy importante declaración que ha formulado.

El pueblo chino y el pueblo africano comparten experiencias históricas iguales o similares. China siempre ha seguido de cerca los acontecimientos que tienen lugar en África. Nos solidarizamos profundamente con el continente africano, que se ha visto desgarrado por conflictos en la era posterior a la guerra fría, y también con su pueblo, que ha padecido sufrimientos como consecuencia de esos conflictos. Uno de los elementos importantes de la política exterior de China ha consistido en apoyar al pueblo africano en sus esfuerzos en pro de una paz duradera y en fortalecer las relaciones de amistad y cooperación con todos los países africanos.

Su Excelencia el Sr. Qian Qichen, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de China, está visitando África en estos momentos. En sus reuniones con dirigentes de los Estados africanos ha afirmado que la desintegración del mundo bipolar ha producido una enorme repercusión sobre África, que tiene suma necesidad de un entorno de paz, unidad y estabilidad. China asigna gran importancia a África y apoya los reclamos justos y la posición razonable de los países africanos en los asuntos internacionales. Precisamente eso es lo que estamos haciendo en las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad.

Tras el éxito logrado en las elecciones y tras el establecimiento de un nuevo Gobierno, Mozambique ha emprendido ahora el camino de la consolidación de la paz y el camino de la rehabilitación y la reconstrucción económicas. El éxito alcanzado en el proceso de paz de Mozambique nos ha demostrado que, aun cuando existan múltiples dificultades y penurias, las partes en conflicto pueden transformar la hostilidad en amistad y lograr la paz y la estabilidad que el pueblo anhela fervientemente siempre que, actuando en beneficio de los intereses nacionales generales, tengan la voluntad política necesaria y perseveren en la búsqueda de un arreglo político mediante la celebración de negociaciones pacíficas.

La comunidad internacional, y en particular las Naciones Unidas y los países donantes, han realizado enormes esfuerzos y han dedicado enormes recursos al arreglo del conflicto de Mozambique. China no sólo ha participado en la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) sino que también ha enviado observadores a las elecciones celebradas en Mozambique. Al mismo tiempo que participa en debates sustantivos sobre el informe del Secretario General titulado "Suplemento de 'Un programa de paz'" (S/1995/1), el pueblo está sintetizando la experiencia adquirida en la ONUMOZ, que esperamos sirva como fuente de inspiración y guía para muchas otras operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. En nuestra opinión, la clave del éxito de la ONUMOZ reside en la observancia de los propósitos y principios de la Carta y en la adhesión a los principios que han resultado eficaces en las operaciones de mantenimiento de la paz tradicionales. Ese éxito dependió también del inquebrantable apoyo de la comunidad internacional, incluido el de las Naciones Unidas y el del Consejo de Seguridad.

El pueblo mozambiqueño se enfrenta ahora a una ardua tarea de reconstrucción económica que exige un apoyo firme y constante de la comunidad internacional. El Gobierno y el pueblo chinos, como siempre, harán todo lo posible para ayudar al Gobierno de Mozambique y a su pueblo a superar las dificultades actuales y lograr el desarrollo económico y social.

Sr. Inderfurth (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame aprovechar esta oportunidad para dar hoy la bienvenida al Consejo al Ministro de Relaciones Exteriores de Mozambique, Sr. Santos Simão. También lo felicito por su excelente declaración de esta tarde y por haber recalcado el pluralismo político, la reconciliación nacional y la democracia multipartidista en Mozambique.

Se trata de una ocasión auspiciosa. Conmemoramos el fin de un capítulo en la historia de Mozambique y el comienzo de otro. Ha terminado el prolongado conflicto y la operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz a que dio lugar. Se abre un nuevo futuro democrático y de cooperación ante los mozambiqueños, que han mostrado valor y fortaleza al seguir este nuevo camino.

La Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) fue una de las más grandes y exitosas de la historia de las Naciones Unidas. Su éxito se debió a los esfuerzos combinados del pueblo mozambiqueño, los Estados miembros de la comunidad internacional y los hombres y mujeres de las Naciones Unidas. Cada uno de ellos —desde los más poderosos a los menos, desde los líderes de los partidos políticos de Mozambique hasta los ciudadanos más pobres que fueron andando a las urnas en el campo, desde los funcionarios de alto nivel de este edificio hasta el "casco azul" más joven que vigiló un cruce solitario en la selva— todos pueden sentirse orgullosos de lo que se ha logrado con su trabajo combinado.

Por supuesto, ninguna operación es perfecta y hay lecciones importantes que aprender de la experiencia de las Naciones Unidas en Mozambique. Pero el resultado final, el fin de años de derramamiento de sangre en una elección pacífica, contradice a quienes afirman que el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas es un gasto inútil de dinero y sangre sin nada a cambio. La ONUMOZ demuestra que, con compromiso y determinación, el mantenimiento de la paz puede funcionar y ayudar a la transición de los horrores de la guerra a la bendición de la paz. Después de que la ONUMOZ haya concluido su mandato y completado su retirada, las Naciones Unidas todavía tienen una función que desempeñar en Mozambique. La infraestructura y economía de ese país, dañadas por la guerra, requerirán asistencia internacional. Hay que ocuparse también de otros efectos secundarios de la guerra, entre ellos los miles y miles de minas antipersonal que todavía representan una amenaza para la población civil y que van a retrasar la recuperación económica durante años. También nos preocupa la cantidad de armas que han recogido o encontrado en escondites las Naciones Unidas al desmovilizar a los soldados. Esperamos que las Naciones Unidas y el Gobierno recientemente elegido de Mozambique colaboren en la destrucción o desactivación de estas armas para que no lleguen al mercado negro y de ahí a países vecinos que también tratan de mantener intactas sus nuevas democracias. Instamos al Gobierno de Mozambique a que aborde urgentemente este tema.

Ahora puede realizarse la reconstrucción y rehabilitación de Mozambique. Mi país estará presente para ayudar. Sin embargo, debemos tener en cuenta que las esperanzas de unidad nacional y recuperación sólo se pueden lograr si Mozambique sigue comprometido con la democracia, la reforma económica y la reconciliación nacional.

La labor fundamental de la reconciliación en Mozambique dista mucho de haber terminado. Los soldados que deponen sus armas y los ciudadanos que votan en unas elecciones son simplemente etapas del camino: etapas importantes, muy importantes, pero no el final del viaje. El Gobierno y el pueblo de Mozambique deben seguir este viaje, incluido el proceso de diálogo y reconciliación políticos entre el Gobierno y la oposición. El pueblo de Mozambique y la comunidad internacional han invertido demasiado como para dejar el trabajo sin terminar.

Las Naciones Unidas tienen recursos financieros y humanos limitados. Pero cuando el pueblo de Mozambique pidió ayuda se prestó de buena gana. Ahora la comunidad internacional observará cuidadosamente para ver cómo el pueblo de Mozambique aprovecha esta inversión. A todos nos interesa que siga el progreso pacífico en Mozambique. El pueblo y el Gobierno se deben no sólo a sí mismos, sino también a todos nosotros, para abrirse paso por la senda que les hemos ayudado a allanar. Creemos que pueden hacerlo. Esperamos seguir su progreso y celebrar nuevos hitos a lo largo del camino.

Ha sido una experiencia personal gratificante para mí la de ver que esta importante operación de las Naciones Unidas ha concluido con éxito. Visité Mozambique en agosto pasado como parte de la misión del Consejo de Seguridad, y conozco el tremendo empeño desplegado por todo el personal de la ONUMOZ para superar las difíciles circunstancias, dirigidos por el Representante Especial del Secretario General, el Sr. Aldo Ajello. Espero fervientemente que en los meses y años próximos el Consejo pueda ver la conclusión con éxito de otras operaciones similares.

Sr. Wibisono (Indonesia) (*interpretación del inglés*): En primer lugar, deseo sumarme a otros colegas para dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, Su Excelencia el Sr. Leonardo Santos Simão. Mi delegación quiere darle las gracias por habernos aclarado, de forma muy completa y detallada, los recientes acontecimientos importantes en Mozambique, así como por las amables palabras que ha dirigido a los miembros del Consejo.

Mi delegación encomia los esfuerzos desplegados por el Secretario General y por su Representante Especial para superar los obstáculos y llegar a una solución pacífica para la cuestión de Mozambique. Efectivamente, sus esfuerzos incansables han contribuido a la realización plena del

mandato de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) y a la conclusión con éxito de elecciones libres y justas en Mozambique, que se celebraron a finales de octubre de 1994.

Mi delegación rinde un homenaje especial a todo el personal de las Naciones Unidas que prestó servicios bajo el mandato de la ONUMOZ, especialmente porque se llevó a cabo con éxito desde el comienzo de la misión.

Acogemos con satisfacción el informe definitivo del Secretario General sobre la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique, que figura en el documento S/1994/1449, de 23 de diciembre de 1994, y estamos totalmente de acuerdo con la sección de "Observaciones" de este informe. Quiero recalcar más dos factores fundamentales que contribuyeron al logro notable de la paz en Mozambique: la firme decisión demostrada por el pueblo mozambiqueño y sus dirigentes de lograr la paz y la reconciliación y la capacidad especial de las Naciones Unidas para promover resultados positivos,

> "cuando todas las fuerzas se unen en un empeño común para lograr un objetivo común" (*S/1994/1449, párr. 35*)

También quiero manifestar el agradecimiento y respeto de mi delegación por el papel positivo desempeñado por el Gobierno de Italia al facilitar la firma del Acuerdo General de Paz el 4 de octubre de 1992. Este Acuerdo se convirtió en una base importante para solucionar pacíficamente el prolongado conflicto de Mozambique. Efectivamente, el proceso de paz de Mozambique culminó con las elecciones ordenadas y pacíficas del 27 al 29 de octubre de 1994 porque las partes en conflicto decidieron colaborar y, posteriormente, participaron en la elección de un nuevo Gobierno representativo y mutuamente aceptable. Mi Gobierno considera que este resultado es prueba de que la voluntad política, expresada como determinación firme de cooperar entre las partes en conflicto, es el elemento esencial para lograr la paz. Por lo tanto, mi delegación celebra la contribución a la paz realizada por todas las partes y les pide que sigan trabajando juntas para lograr la reconstrucción y el desarrollo futuro de su país.

Al mismo tiempo, en nombre del Gobierno y del pueblo de Indonesia, quiero aplaudir la toma de posesión de Su Excelencia el Sr. Joaquim Alberto Chissano como nuevo Presidente de Mozambique el 9 de diciembre de 1994. Ha obtenido el poder después de las primeras elecciones multipartidistas de Mozambique celebradas de forma justa y estas elecciones dieron resultados aceptados por todos los partidos políticos del país.

Esperamos sinceramente que el Gobierno de Mozambique tenga éxito en todos sus empeños. Mientras tanto, mi Gobierno insta a que se preste apoyo al actual plan de desmovilización de tropas que lleva a cabo el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que se centra en la reintegración de los soldados en la sociedad mozambiqueña.

También apoyamos el establecimiento de una oficina nacional para coordinar las diversas actividades de remoción de minas y asegurar la continuación del programa de remoción de minas mientras sea necesario.

Como lo dijo el Secretario General en su último informe, todavía quedan algunas cuestiones pendientes, como la eliminación de todos los escondites de armas y la custodia de las armas recogidas. El problema fundamental que enfrentan los líderes de Mozambique es el de cómo consolidar más la democracia para asegurar la estabilidad y la reconciliación nacional después de las elecciones, que conduzcan a una paz duradera.

Al concluir con éxito el proceso de paz en Mozambique, el pueblo y el Gobierno de Mozambique, así como la comunidad internacional, esperan que estos logros notables sean seguidos por esfuerzos concretos para mejorar el bienestar de todo el pueblo mozambiqueño.

Sr. Kovanda (República Checa) (*interpretación del inglés*): Es verdaderamente un placer y un honor tener entre nosotros el día de hoy al Ministro de Relaciones Exteriores del nuevo Gobierno de Mozambique, Su Excelencia, el Sr. Leonardo Santos Simão, a quien doy la más cordial bienvenida en nombre de mi delegación. Él representa el epítome de la historia de éxito de su propio pueblo y sus dirigentes políticos, y de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Atravesar el período que se inició el 4 de octubre de 1992, fecha en que las partes beligerantes de la guerra civil de Mozambique firmaron en Roma el Acuerdo General de Paz, no ha sido siempre fácil; no siempre han habido motivos para el optimismo. Recuerdo un artículo aparecido el año pasado en el suplemento dominical del *New York Times*, que presentaba los acontecimientos en Mozambique como un ejemplo de todo lo que puede andar mal. Y aquí estamos, sin embargo, saludando en la persona del Ministro de Relaciones Exteriores un éxito de gran importancia.

Durante el debate general de la Asamblea General el otoño pasado, mi Ministro de Relaciones Exteriores, el Sr. Josef Zieleniec, puso de relieve el caso de Mozambique como un relevante caso de estudio del cual se podían extraer lecciones útiles. Sugirió que los factores de éxito que entraron en juego aquí eran los siguientes:

> “un plan de paz bien concebido, un mandato realista para las fuerzas de las Naciones Unidas, el hecho de que los políticos involucrados hayan puesto los intereses de su país por encima de todo lo demás, la tenacidad del personal de la Organización en el cumplimiento de su mandato.” (*A/49/PV.15, pág. 15*)

La manera en que tratamos de utilizar estos factores u otros factores similarmente definidos para calibrar la eficacia de otras operaciones es evidente, por ejemplo, en las reflexiones del Secretario General en su reciente suplemento a “Un programa de paz”.

Aún en este momento de celebración, sin embargo, todos somos conscientes de que el éxito no abarca todo. El residuo de esta larga guerra civil persiste en el país de varias maneras. Nos preocupa la cantidad de armas que circulan libremente. Las recientes observaciones del Secretario General relativas al “microdesarme” son muy pertinentes en este contexto. La remoción de minas ha de significar un esfuerzo prolongado y arduo. Y, por otro lado, la fatiga de la guerra ha hecho más lenta la construcción del nuevo ejército democrático del país.

Aparte de estas tareas, vemos tres tipos de retos ante nosotros: los políticos, los económicos, y los relacionados con las Naciones Unidas.

La democracia de Mozambique es muy joven y frágil: es un pequeño milagro. Para fortalecerse necesitará que se le cuide con esmero en los años venideros. Sin embargo, nos sentimos alentados porque, en la elección de sus programas, ambas partes han declarado su adhesión a los importantes principios de proteger la paz y continuar la política de reconciliación nacional. Mozambique puede y debe ser un modelo para otros países, en particular en África, demostrando que el ganar unas elecciones no debe conducir necesariamente a la arrogancia del poder y, a la inversa, la pérdida de unas elecciones no debe conducir a la marginación política. Los dos partidos principales del país han demostrado a través de los años su viabilidad y, sin duda, los dos han hecho contribuciones, de una u otra manera, al futuro del país. Es difícil exagerar cuán importante será una democracia floreciente en Mozambique para la estabilidad de toda la región del África meridional, incluida la atormentada Angola.

Ambas partes concentran también su atención en elevar los niveles de vida, y este es el segundo reto. Mozambique es hoy en día uno de los países más pobres del mundo, medido por el nivel económico de su pueblo, y aún mi rápida visita a ese país el año pasado como miembro de la Misión del Consejo de Seguridad me dejó con una impresión indeleble de su pobreza. La tarea de mejorar la suerte del pueblo será, quizás, la más difícil de todas. Pero el apoyo a un modelo de desarrollo de una economía de mercado, que es la que ambas partes profesan, es alentador. En nuestra experiencia, por lo menos, esa es la manera más rápida de movilizar los recursos escondidos de espíritu empresarial e industriosidad que tiene el país, incluidos, por ejemplo, los expatriados mozambiqueños que, habiendo recibido la asistencia internacional para completar sus estudios en el exterior, hasta el momento no han vuelto a su país para brindar su contribución.

Dadas estas cuestiones políticas y económicas, es imperativo que las Naciones Unidas mantengan una presencia fuerte y bien coordinada en Mozambique, y este es nuestro tercer reto. La Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) se va, pero no podemos permitir conscientemente que este frágil éxito de paz se derrumbe bajo el peso de una miríada de problemas posteriores a la guerra. La consolidación de la paz, el fortalecimiento de la paz, el cuidado de la paz, es lo que Mozambique necesita, con la asistencia indispensable de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas. Este no es el momento, y Mozambique no es el lugar, para permitir que varios organismos de las Naciones Unidas realicen cada uno su trabajo sin una estrecha coordinación y sin un liderazgo político fuerte. Por lo tanto, instamos al Secretario General a mantener en Maputo una presencia política bien definida.

El éxito de Mozambique es real, pero ha sido muy poco informado al público. Los éxitos notorios son quizás no tan atractivos para la prensa como lo son los fracasos resaltantes. En opinión de mi delegación, sin embargo, lo que hemos aprendido en Mozambique es algo muy valioso, no sólo en relación con un país, con una operación de mantenimiento de la paz, sino también como un modelo que debe ser emulado en otras situaciones de mantenimiento de la paz. Felicitamos, una vez más, a la ONUMOZ y a sus dirigentes, al Secretario General y a su Representante

Especial, el Sr. Ajello, y a los líderes políticos de Mozambique, pero, por encima de todo, al pueblo de Mozambique.

Sr. Martínez Blanco (Honduras): Mi delegación se asocia a todos los representantes que me han antecedido en el uso de la palabra, y deseo presentar mi saludo de bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Mozambique, Su Excelencia el Sr. Leonardo Santos Simão, quien nos acompaña este día, y a quien agradecemos su declaración.

Mi delegación acoge con beneplácito la información que hoy nos ha proporcionado Su Excelencia, el Ministro de Relaciones Exteriores de Mozambique, que confirma el último y definitivo informe del Secretario General de 23 de diciembre de 1994 en cuanto a que la situación que hoy vive su país es la de una paz consolidada y que se han cumplido los cuatro elementos que abarcó el mandato de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ), de conformidad con el Acuerdo General de Paz de 1992, es decir, en los aspectos político, militar, electoral y humanitario. El concepto operacional de la ONUMOZ se basó en estos cuatro componentes, con la acertada coordinación del Representante Especial del Secretario General, el Sr. Aldo Ajello.

Muchas dificultades tuvo que superar Mozambique para poder cosechar, al final, con el decidido empeño de los mozambiqueños y la cooperación de nuestra Organización, los frutos de la paz y la estabilidad interna.

Los adelantos obtenidos en la aplicación del Acuerdo General de Paz nos indican que ahora el actual proceso de paz en Mozambique es real e irreversible. Ello se ha debido en gran parte al fuerte compromiso demostrado por el Gobierno de Mozambique de trabajar aunadamente con las Naciones Unidas en el proceso de paz. Mi delegación expresa por ello su reconocimiento y solidaridad al pueblo y al Gobierno de Mozambique, felicita al Secretario General, al Representante Especial, a la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de la Asistencia Humanitaria (ONUCAH) y a la comandancia de la fuerza por el éxito alcanzado, e insta a la comunidad internacional a que participe activamente en el proceso de reconstrucción, la rehabilitación y el desarrollo de Mozambique, para que la paz en este país se consolide definitivamente porque, como lo dijo el Representante Permanente de Italia:

> "... la paz y el desarrollo van siempre juntos, son las dos caras de una misma moneda: no puede haber paz sin desarrollo y no puede haber desarrollo sin paz." (*S/PV.3494, supra, pág. 9*)

Sr. Munyampeta (Rwanda) (*interpretación del francés*): Es un gran honor y un motivo de gran alegría para mí el brindar una cálida bienvenida a Su Excelencia el Sr. Leonardo Santos Simão, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique. Lo acogemos con beneplácito en nuestro seno y la delegación de Rwanda desea manifestarle su profundo agradecimiento por toda la información tan útil que acaba de presentar a los miembros del Consejo acerca de los acontecimientos políticos positivos que se han dado recientemente en su país.

En nombre del pueblo y el Gobierno de Rwanda, mi delegación desea rendir un homenaje cordial a Su Excelencia el Sr. Joaquim Chissano, primer Presidente electo en la historia de Mozambique, por su lucidez, su valor y profunda comprensión de la democracia, la piedra angular de la paz duradera en Mozambique. Obviamente ha de rendirse el mismo homenaje a los dirigentes de la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO), que se comprometieron resueltamente con el proceso de paz en Mozambique.

Deseo asimismo felicitar cordial y calurosamente en nombre de mi delegación al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique por haber asumido su importante cargo, lo cual constituye una señal elocuente de la gran confianza que el pueblo y el Gobierno de Mozambique han depositado en él.

La delegación de Rwanda no puede dejar de rendir homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas, a nuestro Consejo de Seguridad y a la Organización de la Unidad Africana (OUA), o sea a los esfuerzos de la comunidad internacional en su conjunto por su aporte eficaz e incluso decisivo al resultado tan fructífero del proceso de paz en Mozambique.

Mi delegación se complace en ver la base firme en que se ha asentado la democracia en Mozambique. Es una democracia pluripartidista, lo que solamente puede acrecentar su mérito. La delegación de Rwanda incurriría en un descuido si dejara de felicitar a todas las fuerzas vivas de Mozambique que resolvieron de corazón, con fe y valor, enterrar el hacha de la guerra para fumar juntos la pipa de la paz.

El gran éxito de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) es una fuente de aliento para la labor del Consejo de Seguridad y un catalizador para el despliegue de la ONUMOZ III. Deben persistir los esfuerzos que se realizan para la remoción de minas a fin de permitir a Mozambique la recuperación del terreno pacífico sobre el que han de concretarse la reconstrucción y el

desarrollo socioeconómico del país. Si quien les habla está en condiciones de hablar del precio y de los horrores de la guerra, también lo está para evaluar el muy alto precio que se paga por la paz.

Este es el lugar y el momento apropiado para manifestar la esperanza de que los traficantes de armas que de cerca y de lejos han atizado las llamas de la guerra en Mozambique y que cargan con la responsabilidad nefasta de haber participado de su destrucción, se conviertan en buenos samaritanos prontos a restañar las heridas de los hijos e hijas de Mozambique y en gestores de la reconstrucción y el desarrollo socioeconómico de ese país.

En un momento en que la comunidad internacional se preocupa por ayudar a África a cicatrizar las heridas de tantas víctimas de distintos conflictos, la delegación de Rwanda se atreve a esperar que el brillante ejemplo de Mozambique sirva de guía para la conciencia de África en su derrotero por el camino de la reconciliación nacional y la paz. Sabemos que la paz es el principio y el fin de todo desarrollo. ¡Buena suerte y larga vida a la paz en Mozambique! ¡Buena suerte y larga vida a la democracia pluripartidista en Mozambique!

El Presidente: Haré ahora una declaración en mi calidad de representante de la República Argentina.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Mozambique, Leonardo Santos Simão: Debo decir —en nombre de mi país y de mi delegación— que usted nos honra con su presencia en el día de hoy y que agradecemos su informativa exposición, pero por sobre todo agradecemos su inequívoca reafirmación de voluntad de tolerancia y pluralismo.

Su presencia no es solamente un símbolo de la paz sino de la complejidad del esfuerzo a veces requerido para alcanzarla y mantenerla. Por eso es con especial entusiasmo que asistimos a esta sesión del Consejo de Seguridad. Este órgano no tiene con frecuencia la satisfacción de celebrar, como en esta oportunidad, la instauración de un Gobierno elegido sobre la base de las primeras elecciones democráticas y pluralistas, como es el caso en Mozambique.

Luego de 15 años de luchas y desencuentros, es evidente que primó la voluntad de paz y la reconciliación se ha alcanzado en Mozambique. La República Argentina encomia al pueblo de Mozambique por la madurez civil demostrada, por la capacidad de entendimiento y la posibilidad de dejar atrás un pasado duro y mirar juntos hacia el futuro trabajando por él. Futuro que, por cierto, no estará exento de dificultades, pero que con la acción positiva y el esfuerzo de toda la sociedad mozambiqueña, se construirá —auguramos— con éxito, tal como lo merece el pueblo de su país.

También aplaudimos a todos aquéllos involucrados en este proceso por su demostración de tolerancia y flexibilidad, virtudes lamentablemente escasas en el mundo de nuestros días, y por la voluntad política de alcanzar la paz a la que me refería.

La democracia que se acaba de instaurar deberá ser fortificada. Para ello, las partes se empeñarán en continuar con el proceso de reconciliación nacional basado en un sistema multipartidista y en la observancia de principios democráticos que permitirán lograr la paz duradera, la estabilidad política y continuar con la reconstrucción del país.

Mi Gobierno desea resaltar la acción positiva desempeñada por la comunidad internacional bajo la coordinación de las Naciones Unidas, que brindó un apoyo decidido y asistencia al proceso de paz en Mozambique. En ello queremos rendir tributo y expresar nuestro agradecimiento a la dirigencia y al personal de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ), en la cual mi país tuvo, como recordarán, el honor de participar con el hospital de la Fuerza Aérea. Asimismo, subrayamos y felicitamos la contribución de la Organización de la Unidad Africana y de los países vecinos al proceso de pacificación de ese país. En la empresa de reconstrucción y desarrollo que el Gobierno de Mozambique deberá emprender con esfuerzo incansable y voluntad inclaudicable, no dudamos de que contará con el apoyo de la comunidad internacional a través de la asistencia y cooperación necesarias.

Antes de finalizar, quiero augurar al Presidente Chissano, a su Gobierno y al pueblo todo de Mozambique, un futuro promisorio y de paz, y manifestarles que para ello cuentan con la amistad y la cooperación del Gobierno y del pueblo de mi país.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Sr. Mérimée (Francia) (*interpretación del francés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea.

En primer lugar, la Unión Europea desea dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, Sr. Leonardo Santos Simão, que nos ha honrado con su presencia en esta sesión del Consejo.

Durante el año pasado, tras casi 20 años de conflictos, han tenido lugar en Mozambique acontecimientos notables. Las elecciones que se celebraron del 27 al 29 de octubre de 1994 constituyeron para el pueblo de Mozambique un avance decisivo y la culminación de un largo proceso de paz que realmente comenzó tras la firma del Acuerdo de Roma el 4 de octubre de 1992.

En total, el 88% de los 6.400.000 mozambiqueños inscritos en las listas electorales acudió a las urnas en tres días para elegir a su Presidente y sus parlamentarios. Esto atestigua la intensidad con la que los mozambiqueños, que votaban por primera vez, desearon pasar una nueva página de su historia.

Este éxito es resultado de una conjunción de factores que merece la pena resaltar. En primer lugar, la situación en Mozambique no habría conocido este desenlace feliz sin la voluntad de lograrlo del Presidente de Mozambique, Sr. Chissano y del Presidente de la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO), Sr. Dhlakama, estando ambos motivados y alentados por el deseo de paz del pueblo mozambiqueño.

En segundo lugar, la Unión Europea desea rendir homenaje a todos los que participaron en la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ), y especialmente al Representante Especial del Secretario General, Sr. Aldo Ajello, quien apoyó los esfuerzos de los mozambiqueños para conducir con éxito al país hacia las elecciones, adaptando a la ONUMOZ a las necesidades en el terreno.

Por último, es indispensable recalcar que la gestión de la situación en Mozambique fue ejemplar en lo que concierne a los esfuerzos de los países de la región y de los países que aportaron contingentes, así como a la participación de los donantes en el proceso de aplicación del Acuerdo de Paz.

La Unión Europea no escatimó esfuerzos a nivel comunitario y bilateral para que hoy pudiéramos constatar el éxito total de la ONUMOZ. Me limitaré a recordar aquí que la Unión Europea sufragó el 80% de los gastos relativos a las elecciones, y además desplegó a 200 observadores durante las elecciones, aparte de los que servían como observadores internacionales de las Naciones Unidas.

La Unión Europea espera poder continuar con su acción comunitaria y bilateral para fomentar la consolidación de la paz en Mozambique. En su resolución 957 (1994) de 15 de noviembre de 1994, el Consejo de Seguridad previó el retiro de la ONUMOZ el 31 de enero de 1995. Está claro que después de esta fecha los mozambiqueños no serán abandonados. Los organismos especializados de las Naciones Unidas deberán sustituir en el terreno a los cascos azules a fin de fomentar, de manera coordinada, el desarrollo y el crecimiento de ese país para que la paz, recientemente conseguida, pueda echar raíces. Hacemos un llamamiento al Secretario General para que garantice que así suceda.

A fin de lograr el mismo objetivo, la Unión Europea continuará aportando su ayuda. Es necesario que todos los mozambiqueños puedan ver que su cédula de votación se transforma en un proyecto que les lleve verdaderamente por el camino de la democracia y del progreso.

En este espíritu, la Unión Europea concede la mayor importancia a una verdadera reconciliación nacional. Espera que una de las prioridades del nuevo Gobierno sea una colaboración sincera entre la mayoría gubernamental y la oposición. En efecto, consideramos que la oposición debería hallar su lugar, tanto a nivel gubernamental como local. La Unión Europea resalta que la paz en Mozambique merece que todos los mozambiqueños participen en su consolidación.

A nivel más general, la Unión Europea constata que el éxito de la operación en Mozambique, tras las elecciones en Sudáfrica, reafirma el proceso de democratización y progreso en toda el África meridional. Expresa su deseo de que Angola, siguiendo el ejemplo mozambiqueño, se una pronto al grupo de países democráticos en la vía de una renovación política y del desarrollo económico y social.

El Presidente: El siguiente orador es el representante del Brasil. Lo invito a sentarse a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Valle (Brasil) (*interpretación del inglés*): Durante más de dos años, el Consejo de Seguridad ha seguido con gran interés y preocupación la evolución de la situación en Mozambique. A mi delegación le complace extraordinariamente que el Consejo de Seguridad haya decidido celebrar un debate sobre una cuestión cuyo desenlace ha sido acogido con gran beneplácito por toda la comunidad internacional. Reunido hoy aquí, en una atmósfera muy diferente y con un objetivo claramente distinto, el Consejo está examinando la conclusión de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ).

En primer lugar, quisiera dar una cálida bienvenida a Su Excelencia el Sr. Leonardo Santos Simão, Ministro de

Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, y darle las gracias por la declaración muy completa que formuló. Su análisis detallado de la situación demuestra claramente la magnitud de los logros alcanzados mediante la aplicación del Acuerdo de Paz celebrado en Roma. Mi delegación se sintió conmovida por sus palabras, a la luz de los ingentes desafíos que enfrenta su Gobierno en la reconstrucción y rehabilitación de su país.

Es un hecho conocido que el Brasil se siente estrechamente unido a Mozambique, habida cuenta de nuestros ancestrales lazos históricos y culturales. Mantenemos profundos vínculos con ese país hermano, que ambos Gobiernos han promovido de manera constante durante mucho tiempo. Con la conclusión con éxito del proceso de paz, como se previó en los "Acordos de Paz" de 1992, nuestras relaciones han de ser aún más estrechas en momentos en que Mozambique realiza progresos decisivos en el camino de la paz, la estabilidad y el desarrollo socioeconómico.

La sesión de hoy debería tener como resultado una evaluación de los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional para asegurar la paz y la estabilidad en un país asolado por un conflicto de más de un decenio. El éxito de la Operación que acaba de concluir ha contribuido de manera decisiva a la eliminación de los horrores de la guerra y a la creación de un clima que permite que la negociación política prevalezca sobre el enfrentamiento y que el entendimiento lo haga sobre la sospecha.

No hay mejor modo de concluir con éxito un proceso de paz que cumpliendo los deseos del pueblo. Las elecciones generales celebradas en octubre de 1994 constituyen un hito para el país. Las elecciones se celebraron de una manera notablemente pacífica y ordenada. La participación masiva de los votantes, casi el 90%, indica con claridad el deseo de todo un pueblo de participar activamente para forjar el futuro de su país. También demuestra la firme voluntad de los mozambiqueños de comenzar un nuevo período de su historia, dejando atrás la guerra y los sufrimientos. También cabe señalar, como lo señaló el Secretario General en su informe, que todos los partidos políticos de Mozambique han aceptado los resultados de las elecciones. Este es un indicio evidente de que la paz, la estabilidad y la democracia son parte de un proceso irreversible en Mozambique, eliminando el temor de algunos Estados Miembros de que las elecciones no fueran libres y limpias.

Mi Gobierno ha apoyado constantemente los esfuerzos de las Naciones Unidas para llevar la paz a Mozambique, tanto en su calidad miembro del Consejo de Seguridad en el bienio 1993-1994 —cuando el Consejo se ocupaba activamente de la cuestión— como en su carácter de país que aportó contingentes a la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ). Un funcionario militar brasileño, el General Lélio Rodrigues, tuvo el privilegio de ser el primer Comandante de la fuerza de la ONUMOZ. Posteriormente, en 1994, el Brasil envió una compañía de infantería que se desplegó en la región de Zambezia y que contribuyó de manera activa al proceso de acantonamiento y desmovilización de las tropas.

Asimismo, hemos hecho hincapié constantemente en nuestra posición de que la ONUMOZ —así como cualquier otra operación de mantenimiento de la paz de la Organización— debe establecerse y desplegarse en nombre de las Naciones Unidas en su conjunto, y no sólo del Consejo de Seguridad. Mi delegación ha subrayado reiteradamente los dos principios de política fundamentales que han orientado nuestra posición. Primero, las operaciones de mantenimiento de la paz deben tener por objeto contribuir a la disminución de la tirantez y promover la paz en los conflictos regionales que plantean una amenaza a la paz y la estabilidad. Segundo, las operaciones de mantenimiento de la paz deben ser totalmente imparciales para que puedan cumplir con éxito sus mandatos. Estas operaciones constituyen un medio importante de colaborar en la aplicación de acuerdos respecto de los cuales las partes se han comprometido libremente.

La historia de éxito de la ONUMOZ nos permite llegar a algunas conclusiones sobre los esfuerzos en curso y futuros de las Naciones Unidas en la esfera del mantenimiento de la paz. Para que estas operaciones sean eficaces deben contar con el personal y el equipo adecuados; deben evitarse a toda costa las demoras en su despliegue.

Más importante aún es la necesidad de perseverar en la búsqueda de la paz cuando el compromiso para con la reconciliación nacional prevalece entre las partes. No debe tener lugar una reducción o retirada precipitada del personal de operación alguna sin que se determine previamente su repercusión en la capacidad de la operación de cumplir con éxito su mandato.

Afortunadamente, en el caso concreto de Mozambique, el Consejo, en su sabiduría, evitó una reducción prematura del componente militar de la ONUMOZ en un momento crucial del proceso de paz, cuando la desmovilización aún se estaba realizando y la formación de la nueva fuerza de defensa apenas había comenzado. Siempre hemos recalcado que, si la paz tiene sus costos, la ausencia de la paz tiene un costo aún mayor.

La paz en Mozambique fue posible debido a una combinación de factores nacionales e internacionales. El Representante Especial del Secretario General, junto con el Comandante de la fuerza y todo el personal de la ONUMOZ —los componentes civil militar y de policía civil— merecen nuestro reconocimiento por la conclusión con éxito de la Misión.

Si bien el apoyo brindado por la comunidad internacional fue importante y decisivo, la operación debe su éxito al compromiso inequívoco para con la paz del pueblo de Mozambique en su conjunto y, en especial, del Presidente Joaquim Chissano. Mi delegación rinde un muy sincero homenaje a su capacidad de dirigente, sabiduría política y cualidades de hombre de Estado, que desempeñaron un papel fundamental en la conclusión con éxito del proceso de paz. Nuestro reconocimiento se hace extensivo al pueblo de Mozambique, que es digno de especial encomio por la historia de éxito de la ONUMOZ.

Por último, quisiéramos expresar que abrigamos la esperanza de que la tendencia al éxito que comenzó en Sudáfrica, que ahora se ha repetido en Mozambique y que se está extendiendo a Angola, pueda ciertamente extenderse hacia el norte de África y, esperamos, a otras operaciones de mantenimiento de la paz en otras zonas de conflicto de otros continentes.

Al observar el advenimiento de una nueva era en Mozambique, a fin de reafirmar su compromiso para con el bienestar de ese país y el de toda la subregión, la comunidad internacional debe modificar la dirección de sus esfuerzos y llevarlos del establecimiento de la paz a la reconstrucción, la rehabilitación y el desarrollo en Mozambique. El Brasil está dispuesto a continuar desempeñando el papel que le corresponde.

El Presidente: El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Canadá, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Karsgaard (Canadá) (*interpretación del inglés*): En primer lugar, deseo dar hoy una cálida bienvenida al Consejo de Seguridad a Su Excelencia el Sr. Leonardo Santos Simão, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique.

Asimismo, quisiera expresar que el Canadá admira el valor y la determinación que demostraron el pueblo de Mozambique y sus dirigentes políticos durante la transformación que ha tenido lugar desde la firma del Acuerdo de Paz en Roma, en octubre de 1992. Tras años de guerra, Mozambique lleva a cabo un nuevo comienzo. El proceso fue a veces lento y frustrante, pero se ha caracterizado por el firme compromiso de ambas partes en el Acuerdo para con la paz duradera. Ese deseo de paz se puso de manifiesto especialmente por el alto grado de participación en las elecciones del año pasado y la ferviente determinación de los funcionarios electorales de Mozambique de asegurar que la votación se llevara a cabo de manera libre y limpia.

Nos alienta el papel que desempeñaron las Naciones Unidas en Mozambique. Ha demostrado una vez más que la comunidad internacional está dispuesta a colaborar en la aplicación de las diversas disposiciones de un acuerdo de paz amplio. También confirma nuestra convicción acerca de cuánto puede lograrse a través de medidas multilaterales si los mandatos establecidos por el Consejo son susceptibles de lograrse, los plazos se mantienen realistas, nuestro enfoque es flexible y el compromiso de paz entre las partes interesadas es auténtico. La Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) emprendió una compleja tarea, que requirió un alto grado de cooperación y coordinación entre los organismos de las Naciones Unidas, los donantes bilaterales, las organizaciones no gubernamentales y las partes en el Acuerdo de Paz. Esa cooperación y coordinación se apoyaron en gran medida a lo largo de los dos años de existencia de la ONUMOZ y los objetivos se lograron. Gran parte del crédito por este éxito corresponde al Representante Especial del Secretario General, Sr. Aldo Ajello, quien cumplió con sus obligaciones con decisión y habilidad.

Los logros generales de la operación no deben impedirnos reexaminar los acontecimientos de los últimos dos años para identificar las áreas en las que se pueden lograr mejoras o hacer cambios. Pensamos en particular en las demoras en el despliegue de la ONUMOZ y las dificultades encontradas en el inicio del programa de remoción de minas. También deberíamos examinar aquello que funcionó bien para aprender de nuestros éxitos. Ciertamente, al respecto cabe incluir la eficacia del programa de desmovilización y las elecciones mismas, que funcionaron sin tropiezos a pesar de las difíciles circunstancias, gracias en parte al útil apoyo proporcionado por el PNUD a la Comisión Electoral Nacional.

El Canadá se siente orgulloso de haber contribuido a este proceso de paz de Mozambique a través de una asistencia multilateral así como de su participación en la ONUMOZ. Mozambique es el más grande receptor de la ayuda canadiense en África. Se proporcionaron más de 100 millones de dólares el año pasado, que han beneficiado directamente el proceso de paz, incluidas donaciones para

la repatriación de refugiados, apoyo a la desmovilización de tropas y asistencia electoral.

(continúa en francés)

Debemos también subrayar la contribución de los vecinos de Mozambique en el África meridional y felicitarlos por haber apoyado el movimiento hacia el cambio y la democracia en ese país, mediante su ejemplo y su participación directa. La cooperación oficiosa que existe en este momento en materia de seguridad en la región y la celebración de arreglos más formales de cooperación económica han contribuido de manera significativa a reavivar la confianza en un futuro más próspero, democrático y seguro para el África meridional. El giro de los acontecimientos alienta al Canadá a apoyar los esfuerzos en curso para robustecer la capacidad de las organizaciones regionales y de la OUA, no solamente con el fin de contribuir a la solución de los conflictos sino sobre todo para prevenir otros conflictos.

El retiro de la ONUMOZ y la formación de un nuevo Gobierno en Maputo marcan el final del proceso de paz oficial. Comienza la edificación de una democracia duradera. Deseamos el mayor de los éxitos a los mozambiqueños en momentos en que enfrentan los retos de la reconciliación nacional y la reconstrucción. Instamos también al nuevo Gobierno a respetar la diversidad política que existe en el seno de su nación y a que promueva un Gobierno responsable, defienda los derechos humanos y proceda a realizar amplias consultas al elaborar sus planes para el futuro. Por nuestra parte, quiero asegurar al Consejo que Canadá continuará ofreciendo su asistencia financiera y técnica a Mozambique a fin de ayudarle a encarar todos estos retos.

El Presidente: El siguiente orador en mi lista es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Maruyama (Japón) (*interpretación del inglés*): He escuchado con gran placer la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República de Mozambique, Su Excelencia el Sr. Leonardo Santos Simão, en la cual describió el optimismo de su pueblo al empeñarse en la tarea de la reconstrucción y el desarrollo nacionales. Me siento muy complacido de tener esta oportunidad de felicitarlo, al igual que a los demás miembros del gabinete del Presidente electo de la República de Mozambique, Su Excelencia el Sr. Joaquim Alberto Chissano, por haber asumido sus respectivos cargos. También quisiera expresar nuestro profundo aprecio al Representante Especial del Secretario General, Sr. Aldo Ajello, y a todos los hombres y mujeres que participaron en la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ), los cuales promovieron el arreglo pacífico de la situación allí imperante. Japón celebra con entusiasmo el éxito del esfuerzo de las Naciones Unidas que ha culminado en el establecimiento de un Gobierno democrático en Mozambique. Me complace observar que los miembros de las fuerzas japonesas de autodefensa y los observadores electorales japoneses participaron en ese esfuerzo.

Sin duda, la ONUMOZ será considerada una de las operaciones más exitosas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Creo que ha tenido éxito por las siguientes razones.

Primero, las partes en conflicto apoyaron muy claramente el proceso de paz auspiciado por la comunidad internacional y observaron estrictamente el cese del fuego. Cabe también observar que las Naciones Unidas permanecieron comprometidas para con el esfuerzo e insistieron en que tanto el Gobierno de Mozambique como la RENAMO cooperasen para hacer avanzar el proceso de paz.

Segundo, basándose en la experiencia adquirida en Angola, la operación de las Naciones Unidas centró su atención en la desmovilización y, en un esfuerzo por atender las necesidades de los soldados desmovilizados, estableció unidades técnicas civiles.

Tercero, la ONUMOZ operó de manera flexible, haciendo el uso más eficiente de un número limitado de personal. En realidad, la importancia de este tema no puede ser subestimada y debiera servir como una lección para la conducción de futuras operaciones.

Finalmente, el proceso de paz de Mozambique gozó del apoyo decidido de las Naciones Unidas —centrándose en la ONUMOZ— y de toda la comunidad internacional. La movilización de los países donantes para financiar la reconstrucción y el desarrollo de Mozambique ha sido un elemento de especial importancia para el éxito de la operación.

La paz finalmente se ha logrado en Mozambique; queda por delante la tarea larga y laboriosa de la reconstrucción nacional. Si es que la paz ha de consolidarse, es esencial que los principios y el espíritu de la democracia se difundan a través de todo el país y que sean acelerados los esfuerzos de reconciliación nacional. Sin embargo, deben superarse muchos obstáculos. La eliminación de las minas antipersonal es uno de los problemas acuciantes que tiene que ser encarado. La reconstrucción de la infraestructura

asolada por la guerra y la reintegración a la sociedad civil de los soldados desmovilizados son también problemas de preocupación apremiante.

Es evidente que el pueblo de Mozambique ha de requerir el apoyo continuado de la comunidad internacional en el futuro inmediato. Por su parte, mi Gobierno ha de continuar contribuyendo a la reconstrucción de Mozambique y a la estabilidad en el África meridional.

El Presidente: El siguiente orador en mi lista es el representante de Egipto, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Awaad (Egipto) (*interpretación del árabe*): Ante todo, la delegación de Egipto desea dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, Sr. Leonardo Santos Simão, y felicitarlo por la completa exposición que ha formulado, durante la cual se refirió a la evolución política de su país y también a los esfuerzos que ha emprendido su Gobierno para iniciar una nueva etapa en la reconstrucción de la infraestructura civil del país y en el restablecimiento de sus servicios públicos vitales.

Egipto ha seguido con interés la evolución de la situación en Mozambique desde el comienzo de la crisis, y se siente muy complacido ante el hecho de que la operación civil ha concluido en forma satisfactoria con el Acuerdo de Paz y de que la celebración de elecciones libres y limpias, que fueron observadas por la comunidad internacional, ha culminado en el Gobierno que se encuentra actualmente en el poder.

El éxito de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) constituye un nuevo episodio que habla en favor de las Naciones Unidas en la esfera del mantenimiento de la paz. Dicho éxito no fue resultado de la suerte; muy por el contrario, constituyó la culminación natural de una serie de factores, entre los cuales los más importantes han sido la existencia de una voluntad política genuina en las dos partes en conflicto, el total respeto que demostraron por sus compromisos, y los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas, que estuvieron representadas por el Representante Especial del Secretario General, Sr. Aldo Ajello, quien contó con la ayuda del papel positivo que desempeñaron los Estados que influyeron sobre las partes involucradas y las alentaron a que respetaran los principios de arreglo pacífico de las controversias y de reconciliación nacional y la voluntad del pueblo mozambiqueño.

Queremos referirnos en particular al papel sumamente constructivo que ha desempeñado Italia en pro del logro de dicho objetivo. El Consejo de Seguridad, que en la actualidad está examinando el futuro de las operaciones de mantenimiento de la paz que emprenda nuestra Organización, debería centrarse en el análisis de los factores que llevaron al éxito de la ONUMOZ con miras a extraer enseñanzas para el futuro.

Pese a la evolución positiva e importante de la situación en Mozambique, siguen existiendo importantes problemas en materia de seguridad y en materia económica, social y humanitaria. El nuevo Gobierno no puede hacer frente por sí solo a esos problemas; necesita de la ayuda y el apoyo de los organismos y órganos de las Naciones Unidas a efectos de poder superar las consecuencias negativas del conflicto. Me refiero en particular al flujo masivo de refugiados que están regresando y que deben ser repa-triados, que suman alrededor de 1 millón, y a los 3 millones de personas desplazadas dentro de las fronteras nacionales o fuera de ellas.

Por otra parte, una vez que se haya completado la tarea de desarmar a ambas partes será necesario crear un nuevo ejército nacional con el fin de estabilizar la situación. Asimismo, se deberán llevar a cabo operaciones de remoción de minas y se deberá reiniciar el proceso de fortalecimiento de la confianza entre los partidos políticos de Mozambique. Por su parte, Egipto, que ha participado en la ONUMOZ y en la observación de las elecciones, se compromete a proporcionar al Gobierno y el pueblo de Mozambique todo el apoyo y la asistencia posibles en sus esfuerzos en pro de la reconstrucción del Estado y de sus infraestructuras.

La delegación egipcia desea reafirmar también la importancia del nuevo papel que las Naciones Unidas deben desempeñar en Mozambique. Se trata de un papel que no es menos importante que el desempeñado por la Organización en la etapa anterior, en particular en lo que concierne a los esfuerzos destinados a la rehabilitación, en un pie de igualdad, de alrededor de 90.000 combatientes que integraban el ejército nacional y las fuerzas de la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO) y a su reinserción en la vida civil a efectos de que sirvan al proceso de reconstrucción nacional y de desarrollo de Mozambique, así como también en lo que concierne a la capacitación de alrededor de 450 efectivos para la realización de tareas de remoción de minas. En este sentido, quiero señalar que Egipto aguarda con interés el informe que el Secretario General presentará al Consejo de Seguridad, en el que

figurarán sus recomendaciones con respecto al papel que la Organización internacional podría desempeñar en el futuro en Mozambique a nivel político, humanitario y económico.

Para finalizar, quiero expresar una vez más mi agradecimiento y mis felicitaciones al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, a quien deseo el mayor de los éxitos en su ardua tarea. Desde el fondo de nuestros corazones, felicitamos al pueblo hermano y amigo de Mozambique.

El Presidente: El próximo orador en mi lista es el representante de Portugal, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Catarino (Portugal) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Ante todo, permítame que lo felicite por la manera sumamente competente en que ha conducido la labor del Consejo a lo largo del mes de enero. Corresponde expresar también nuestro especial reconocimiento por los esfuerzos que realiza su delegación para mantener muy bien informados a los Estados Miembros, día a día, acerca de la labor del Consejo. Asimismo, quiero felicitar a su predecesor, el Embajador Bakuramutsa, por la labor que llevó a cabo como Presidente del Consejo durante el mes de diciembre.

Aprovecho esta oportunidad para dar una cálida bienvenida a Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Mozambique, Sr. Leonardo Santos Simão, cuya presencia hoy aquí refleja claramente la importancia que su Gobierno asigna al papel que las Naciones Unidas han desempeñado y seguirán desempeñando en Mozambique.

El Representante Permanente de Francia ya ha hablado en nombre de la Unión Europea, y Portugal se asocia plenamente a esa declaración. No obstante, quiero decir unas pocas palabras con respecto a esta cuestión, que tiene una importancia particular para mi país.

No es necesario que recuerde al Consejo la relación especial que existe entre Portugal y Mozambique, que dimana de lazos históricos consolidados a lo largo de siglos y que hoy se encarna en la profunda amistad entre ambos pueblos y en la estrecha cooperación entre ambos países. Por ello, Portugal fue testigo con sumo placer de la manera positiva en que se llevó a cabo el proceso de paz en Mozambique.

Portugal desempeñó un papel activo a lo largo de todo el proceso, desde su misma iniciación. En nuestra calidad de observadores en las negociaciones de paz participamos plenamente en el proceso que llevó a la firma del Acuerdo General de Paz. Posteriormente contribuimos en forma significativa a su aplicación sobre el terreno. Participamos en todas las comisiones internacionales creadas en virtud del Acuerdo General de Paz, así como también en la Comisión Conjunta para la formación de las Fuerzas Armadas de Defensa de Mozambique. Se encomendó a Portugal la tarea de formar tres batallones de fuerzas especiales, una compañía de infantería de marina y numerosas unidades logísticas.

Por otra parte, Portugal ha apoyado la reorganización orgánica y conceptual de las Fuerzas Armadas mediante el envío a Mozambique de un equipo especializado integrado por 100 oficiales y suboficiales. No cabe duda de que nuestro idioma común y el profundo entendimiento mutuo entre nuestros pueblos fueron factores decisivos para el éxito de dichas acciones.

Portugal también participó activamente en la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ), tanto en su estructura de mando como enviando un batallón de comunicaciones que garantizó, debo añadir que con gran competencia técnica, la red de comunicaciones de esa Operación durante la puesta en práctica del proceso de paz. También desplegamos cerca de 60 agentes de policía para el contingente de la ONUMOZ de observadores de policía civil, que desempeñaron un papel crucial en el éxito del proceso de paz.

Un juez portugués fue uno de los miembros del tribunal electoral. Portugal también estuvo presente en el esfuerzo internacional de supervisión mediante el despliegue de 42 observadores, 30 de los cuales eran parte de la EUMOZ, la operación de supervisión electoral de la Unión Europea que se estableció a raíz de una propuesta presentada por mi país.

El Gobierno portugués siempre ha sostenido que sólo mediante la aplicación plena del Acuerdo General de Paz podrían las partes completar con éxito el proceso destinado a poner fin al sufrimiento de un pueblo afectado por muchos años de guerra. En un momento decisivo el pueblo mozambiqueño manifestó de forma serena y civilizada, mediante una participación impresionante en las urnas que, con independencia de por quién votaban, fundamentalmente deseaban la paz. Los líderes políticos de Mozambique,

alentados por los ejemplos positivos de la región, también contribuyeron a lograr la corriente de estabilidad que ha surgido. El resultado del proceso de paz en Mozambique representa un nuevo paso hacia el desarrollo y progreso de un África meridional democrática.

Naturalmente que el papel de las Naciones Unidas en este proceso ha sido fundamental. En este momento deseo rendir homenaje a los esfuerzos del Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, y en especial de su Representante Especial, Sr. Aldo Ajello, quien siempre encontró una solución en momentos críticos de un proceso que exigía no sólo una función mediadora, sino también la de acercar a las partes y promover la comprensión entre ellas.

Cometería una injusticia si no rindiera también aquí un homenaje a la labor realizada por este órgano, el Consejo de Seguridad, que durante todo el proceso de paz demostró de forma clara la importancia que la comunidad internacional atribuía a la aplicación con éxito del Acuerdo General de Paz y su compromiso con el mismo. En una etapa muy delicada del proceso el Consejo de Seguridad no dudó en enviar una misión a Mozambique, que reforzó la influencia y credibilidad de la ONUMOZ, así como una comprensión mejor de la manera de garantizar la aplicación plena del Acuerdo General de Paz dentro del plazo previsto.

Es cierto que el papel de la comunidad internacional ha sido sumamente importante durante los dos últimos años. Sin embargo, no debería terminar aquí. Hemos visto el proceso de pacificación y democratización de Mozambique. Ahora es esencial apoyar la consolidación de la democracia. Esta será la única manera de garantizar, a largo plazo, los frutos de la inversión hecha por la comunidad internacional.

Por lo tanto, pedimos a la comunidad internacional que mantenga sus esfuerzos ahora y que apoye, tanto a nivel bilateral como multilateral, la reconstrucción y el desarrollo de Mozambique en una forma que garantice la consolidación de la paz y la democracia en ese país.

La reciente evolución positiva que se ha producido en la región ha tenido una influencia positiva sobre las elecciones hechas por los mozambiqueños. Asimismo, no cabe duda de que la consolidación de la paz y la democracia en Mozambique contribuirá de forma considerable a la estabilidad regional.

Por lo tanto, es necesario seguir por el camino del proceso ya en marcha de reconciliación de la familia mozambiqueña y de institucionalización de la democracia, en la cual todos puedan contribuir de forma útil al desarrollo del país en un ambiente de respeto mutuo y observancia de los principios democráticos. Esta evolución también dependerá del concepto que tenga el pueblo mozambiqueño de sus perspectivas futuras. Por consiguiente, es esencial que la comunidad internacional proporcione la asistencia necesaria que haga posibles estas perspectivas de progreso y desarrollo sostenible, sobre todo a través de las instituciones financieras internacionales.

Por nuestra parte, seguimos decididos a adoptar un papel de vanguardia para ayudar a la reconstrucción de Mozambique. A este respecto, deseo señalar que el mayor proyecto de inversión internacional de Portugal está relacionado con el dique de Cahora Bassa, una empresa enorme que esperamos beneficie de forma considerable, sobretodo en el sector clave de la energía, a la economía de Mozambique y a la de otros países de la región.

Casi 18 años de guerra civil sin duda han sembrado algunas semillas de desconfianza. Confiamos en que el esfuerzo y el compromiso continuados de la comunidad internacional y la madurez política y civil ya mostrada por los mozambiqueños eviten que esas semillas arraiguen y permitan a los mozambiqueños vivir en una nueva era de paz y prosperidad.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Portugal por las amables palabras que ha dirigido a mi delegación, en particular las relativas a su labor.

No hay más oradores inscritos en mi lista.

Quisiera, Sr. Ministro Simão, en nombre de todos mis colegas en el Consejo de Seguridad, agradecerle su visita, desearle un feliz regreso a su país y, sobre todas las cosas, desearle mucho éxito en la tarea que realiza en favor de su pueblo. Gracias por habernos acompañado.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 18.15 horas.